



## DIALOGANDO CON FÉLIX RODRIGO MORA

### FELIX RODRIGO MORA: LA VIDA COMO ESFUERZO Y SERVICIO DESINTERESADOS

Como ya apuntábamos en la presentación de Raíces, una de las secciones que queremos mantener viva a lo largo de los sucesivos números de la revista, es aquella en la que nos dedicamos a mantener un diálogo entre la redacción editorial y una persona o colectivo. Hablamos de diálogo y no de entrevista porque, aunque el formato es semejante a una entrevista, preferimos entenderlo como un diálogo escrito. Por parte de la redacción editorial, intentaremos contextualizar nuestras preguntas, ofreciendo las reflexiones oportunas para facilitar dicha tarea y así, entender mejor el interés que podamos tener en su formulación. Vivimos tiempos de profunda incomunicación, donde el ejercicio del diálogo es cada vez más difícil y, cuando éste se produce, muchas veces parece que se trata de un monólogo entre dos personas más que de una conversación donde los interlocutores hablan y se escuchan con atención. Esto se deja notar en todos los ámbitos humanos de la sociedad actual, tanto en espacios asamblearios como en encuentros personales o en los patéticos debates televisivos donde los participantes suelen hacer gala de un profundo egocentrismo y una gran incapacidad para escuchar de manera serena y paciente a su interlocutor (no esperamos nada ejemplar de esas rapiñas de plató, pero el infame comportamiento de supuestos profesionales de la comunicación, puede ayudarnos a comprender en qué estado se encuentra la facultad para hablar, escuchar y discutir si cabe, en la sociedad actual).

Por tanto, optamos por esta otra forma de monólogo compartido que es el diálogo escrito, a través de misiva, donde ambos interlocutores pueden dedicar el tiempo necesario para expresarse y exponer sus reflexiones.

Comenzamos esta andadura conversando con Félix Rodrigo Mora. Para quién no conozca el trabajo que viene desarrollando, nos remitimos a la biografía que aparece en su página Web donde podemos leer que Félix (...) *“está comprometido desde los 18 años en estas metas y combates sociales, políticos, medioambientales, morales, epistemológicos, reflexivos y culturales. Ello le ha forzado a llevar una existencia dura y en ocasiones peligrosa y casi siempre en el borde de lo soportable. Carece de credenciales académicas y no desea tenerlas: la vida, en particular los fracasos y sufrimientos, ha sido su universidad. Es autor de diversos libros, “Naturaleza, ruralidad y civilización”; “La democracia y el Triunfo del Estado. Esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizadora”, “Crisis y utopía en el siglo XXI”, “Borracheras NO. pasado, presente y futuro del rechazo a la alcoholización”,*

*“O atraso político do nacionalismo autonomista galego” y un nuevo libro al que le faltan pocos días para ver la luz publicado nuevamente por la editorial Brulot.*

*Es, así mismo, coautor de las obras tituladas “Antología de textos de Los Amigos de Ludd”, “Ez Araban inon!” y “El TAV y su modelo social” (…)*

Félix lleva varios años ofreciendo charlas y presentaciones de sus libros a lo ancho y largo de la geografía ibérica, incluidas las charlas e intervenciones en encuentros llevadas a cabo en Mérida, Cáceres, Hervás y otras localidades extremeñas. Su visión acerca de la desaparición del mundo rural, su lectura histórica sobre procesos como la desamortización y formas rurales pretéritas de organización social como el concejo abierto o su cosmovisión acerca de los porqués de la acuciante necesidad de una transformación humana y social le han convertido en un autor con un personalísimo estilo a la hora de transmitir y compartir conocimientos y reflexiones. Sus textos, importantes aportaciones en el depauperado panorama de la producción de material teórico y analítico desde el anticapitalismo, no están exentos de controversia. Félix formó parte del colectivo editor del boletín antiindustrial “Los Amigos de Ludd”, sin duda el mejor intento teórico por difundir la crítica a las nociones de desarrollo y progreso en suelo ibérico a través de diversos trabajos históricos y reflexivos de producción propia y textos traducidos. Más tarde, una vez disuelto el colectivo, algunos de sus ex componentes mostraron públicamente sus diferencias con ciertos trabajos de Félix, así como con ciertos presupuestos ideológicos básicos que conforman su pensamiento político.

Sus opiniones y reflexiones en charlas y escritos suelen encontrar numerosos seguidores y detractores. Félix nunca deja indiferente a nadie y se esté de acuerdo o no con las tesis sostenidas en sus trabajos, lo que está claro es que la irrupción de su prolífica obra (5 libros en menos de 3 años) está dando que hablar; debatir y discutir, lo cual, dado el actual estado de inoperancia e indiferencia generalizada hacia el debate de ideas es ya un paso.

Nosotros teníamos ganas de comenzar esta sección con un diálogo entre Raíces y Félix, porque creemos que es una persona que puede aportar una visión privilegiada sobre el panorama del antagonismo político actual gracias a sus innumerables viajes y experiencias en espacios libertarios, auto gestionados, ocupados y agroecológicos de todo el estado y además, porque ha visitado recientemente Extremadura y nos apetecía conocer su punto de vista sobre ciertas cuestiones que se nos plantean de acuciante interés a raíz del Encuentro en defensa de la tierra celebrado el pasado agosto en Hervás y en el que Félix participó. Las controvertidas opiniones encontradas en los libros de Félix acerca de la vida rural preindustrial, los valores de la cultura occidental, el papel cómplice del izquierdismo en la liquidación social o el hedonismo como valor fundamental no sólo del gueto político sino del cuerpo

social en su conjunto, son argumentadas de manera pausada a través de este diálogo entre Raíces y él.

Os invitamos a leer sus obras, a reflexionarlas y a cuestionarlas y rebatirlas si ha lugar. Félix es un compañero más, no es un intelectual que permanece ajeno al mundo exterior centrado en su producción literaria, sino una persona cercana, dispuesta, comprometida con los valores y las ideas en las que cree y con un gran entusiasmo por conocer proyectos y personas.

Solemos demonizar o entronizar a las pocas personas que deciden aportar análisis teóricos desde una perspectiva radical, generando una relación poco horizontal con dichos autores, encontrando en algunos casos reacciones insultantes, injustas y mezquinas, acrecentadas hoy en día por el dañino anonimato virtual que permite Internet. A nuestro juicio, y parece que coincidente con Félix, lo que deberíamos hacer es reflexionar sobre la falta de formación y producción teórica y, por lo tanto, de una práctica eficaz, que delega en un puñado de personas una tarea colectiva que a todos nos incumbe, pues se trata de comprender en toda su complejidad el devenir de la historia, pelear nuestro presente y buscar estrategias colectivas que consigan hacer descarrilar el tren del futuro en el que estamos subidos.

### **DIALOGANDO CON FELIX RODRIGO MORA**

**Has dedicado muchos años de tu vida a investigar, documentarte y reflexionar en torno a las sociedades preindustriales y las políticas socioeconómicas que han destruido ese tipo de sociedad rural, popular y en gran medida según tus estudios, comunal.**

**¿Cuál ha sido la inquietud principal que te ha llevado a dedicar tanto tiempo y esfuerzo a estudiar y escribir sobre el mundo rural?**

Antes de comenzar deseo manifestar que una parte de las preguntas formulan cuestiones de una enorme complejidad, así como de una importancia y significación de primer orden, para las que no tengo una respuesta bien meditada, que pueda presentar como razonablemente cierta, de manera que pido al lector o lectora sea comprensivo con mi ignorancia y, de paso, aprovecho para felicitar a la redacción de la revista por los contenidos, tan reflexionados, de la encuesta. Ahora sólo queda que entre todos y todas vayamos hallando soluciones a tan sustanciales interrogantes.

Yo provengo de ese mundo, que conocí en mi infancia y adolescencia, hasta que fue destruido. Además conocí el universo rural de la Castilla más genuina, aún no maleado del todo por y las instituciones, un segundo antes de colapsarse, diría. Eso me ha marcado para toda la vida, al hacerme en buena manera incompatible, en tanto que ser humano, con la modernidad. Al escribir lo único que he hecho ha sido rumiar y recapacitar sobre lo que viví, que hoy ya no existe, pero que es mucho mejor que la sociedad actual, en todos los

sentidos, sin ser perfecto. Así mismo, estoy convencido que el mundo rural preindustrial tiene bastante que aportar al ideario y programa de una gran revolución anticapitalista y antiestatal, por hacer, y tal certeza espolea mi pluma.

Mi convicción, simplificada, es que lo deseable es una trilogía, **árboles** (restaurar la naturaleza), **niños** (apostar alegre, eróticamente, por el futuro) y **concejo abierto** (hacer la revolución). Eso es lo que realmente amo y con ella retorno a mi infancia.

**¿Cuál es para ti el momento decisivo de la historia reciente en el que se consiguió arrebatarse de forma casi definitiva la autonomía económica, social y política a las comunidades rurales ibéricas?**

Las comunidades rurales ibéricas eran diversas. Algunas estaban ya muy alteradas por la acción del ente estatal y por el desenvolvimiento del capitalismo, incluso desde el siglo XVIII. Otras, las más alejadas de las ciudades y de las grandes vías de comunicación, conservaron su autonomía y rasgos propios hasta tiempos recientes, aunque también más o menos desnaturalizados. Para Castilla el momento de la destrucción fueron los años 60 del siglo pasado, lo mismo que para casi todos los demás territorios. La excepción es Galicia, donde sobrevivió hasta los 80, pues fue la última en desintegrarse, como expongo en mi libro ‘O atraso político do nacionalismo autonomista galego’. Eso hace que mi entusiasmo por la ruralidad gallega sea inmenso.

En tu libro, “La democracia y el triunfo del estado”<sup>1</sup> te posicionas a favor de una revolución democrática, civilizadora y axiológica. Entendemos que al hacer referencia a una revolución axiológica, te estás decantando por volver a poner los valores éticos y morales en el centro de las prioridades de cualquier programa político que aspire a ser socialmente transformador.

Las ideologías revolucionarias históricas, sin embargo, otorgan un papel prioritario a la consecución de un proceso de ruptura revolucionaria, tras el cual, comenzaría a forjarse un nuevo ser humano, como consecuencia de la transformación de las estructuras de dominio. Tú parece situar esa transformación personal y colectiva en un estadio anterior y necesario a un proceso revolucionario.

**¿Qué valores y actitudes morales son para ti los prioritarios para evolucionar hacia ese nuevo ser capaz de crear una escisión de calado transformador?**

Desde luego, otorgo mucha significación a la ética y a los valores, aunque no lo reduzco todo a ello y no lo tengo por la cuestión más

---

<sup>1</sup> La democracia y el triunfo del estado –esbozo para una revolución democrática, axiológica y civilizadora— Félix Rodrigo Mora —Editorial Manuscritos— 2010.

fundamental. Eso explica mi rechazo de los ideólogos de la modernidad, que hacen al sujeto amoral e inmoral para entregarlo atado de pies y manos al capitalismo y al ente estatal. También pienso de ese modo porque la sociedad rural popular tradicional, a la que frecuenté hasta la primera adolescencia, era profundamente moral, lo que la hacía poco compatible con el aparato estatal, reflexión que ya hizo, aunque a su manera, Kant. En realidad, hay tres momentos, o fases, en la acción por una sociedad moral, esto es, que opere por la convicción interior de las personas sobre qué es el bien y el mal en cada cuestión concreta, en vez de por órdenes y leyes, que exigen cuerpos policiales y cárceles. El primero es establecer el sistema de valores deseado, pues éste no es abstracto o intemporal. Ese es el momento en que nos encontramos. El segundo es el de la batalla por vivir una vida moral, lo cual, bajo la actual dictadura política, no puede lograrse nada más que hasta cierto punto. El tercero sería el de alzarse en revolución para destruir las causas número uno de la inmoralidad, el Estado y la gran propiedad privada, creando una sociedad libre, autogobernada y autogestionada, por ende razonablemente ética. La vida moral es tanto causa como consecuencia de la revolución, y quienes hacen dejación de ella es porque renuncian a la revolución, de la misma manera que pretender vivir rectamente sin revolución, es moralismo burgués.

Los valores primordiales de mi ética personal son el esfuerzo y el servicio desinteresados, el indiferentismo antes placeres y dolores, el rechazo de la noción de felicidad y de la búsqueda de la felicidad, la convivencialidad y el colectivismo, la pasión por la verdad (que es una cuestión en lo sustancial filosófica, pero que tiene un componente ético), la disposición para el sacrificio, el primar los deberes sobre los derechos para uno mismo, la cortesía como servicio al otro por afecto, la percepción del propio yo como algo imperfecto y cargado de errores y tendencias negativas, la frugalidad y el vivir contento con poco, la consideración de que los bienes inmateriales son superiores a los bienes materiales, la disposición a servir más que a ser servido, el respeto escrupuloso de los derechos de los otros, la creencia en que lo decisivo es la lucha sin final y no la victoria, el meditar sobre la fugacidad de la vida, el paso del tiempo y la muerte. Lo más difícil, con todo, es adecuar lo vivido a lo pensado, evitar la doblez y la hipocresía, siendo consecuente. Esto es lo que más me preocupa.

En definitiva creo que la meta de la vida humana buena es el bien y la virtud. Eso es lo que me da fuerzas para vivir, y para luchar.

**Por lo que hemos extraído de la lectura de tus libros, entiendes la revolución como un proceso de lenta consecución, progresivo, a muy largo plazo, algo muy distinto a lo que se entiende por revolución en la mayoría de ideologías denominadas revolucionarias. Sin embargo, alguno de tus ex**

compañeros del colectivo “Los Amigos de Ludd”<sup>2</sup>, sitúan el hecho de que te sigas decantando por una “estrategia revolucionaria” como una de las diferencias fundamentales contigo.

**¿Es sensato perseguir un fin revolucionario en el actual estadio de coma social, que la verdad, cuesta creer que no sea un coma profundo?**

Ponerse como propósito la revolución no depende por completo de la situación objetiva, de si es realizable o no. Yo también entiendo que hoy es más difícil que nunca lograr un gran cambio revolucionario en la práctica, aunque todo depende, a fin de cuentas, de si nos lo proponemos: mientras lo hagamos no será del todo imposible. Por otro lado, si se rechaza la idea de revolución se admite, implícitamente al menos, el mundo actual, y eso nos degrada, porque adecua nuestra mente a lo existente, a las garbanceras y miserables reyertas por lo “menos malo” dentro del orden constituido. Es, pues, también una cuestión de higiene personal, intelectual y moral, el marcarse como meta la revolución, pues ésta tiene una grandeza tal que nos eleva de sub-humanos a humanos, nos mejora y dignifica. Un rasgo del izquierdismo socialdemócrata, que entiende el anticapitalismo como una pelea por vivir “mejor” aquí y ahora, no como una estrategia para poner fin al capital, es que produce seres de una calidad humana ínfima, sin épica ni vitalidad ni grandeza, más burgueses que los propios burgueses, ahora aferrados, al parecer, a una nueva entelequia vilificante, el llamado “reformismo radical”. No deseo eso para mí ni para nadie.

Pero en el siglo XXI, cuando todo lo bueno y valioso está siendo destruido, la cuestión de la revolución adquiere una complejidad nueva. Se trata de salvar y reconstruir la civilización, refundar la libertad, volver a dotar de sentido a la verdad, recuperar la convivencia, retornar a encontrar el gusto por la cortesía, revalorizar el lenguaje y el ingenio mental, rescatar el desinterés y la longanimidad, rehacer la esencia concreta humana y vivir de nuevo valerosamente, atreviéndose a todo lo que sea justo y bueno. Quienes conciben la revolución como un choque con la burguesía al final de un largísimo forcejeo por reivindicaciones económicas, para crear una sociedad de la hiper-abundancia material y el hedonismo a calzón quitado (todavía hay gente que piensa tales horrideces), se equivocan: eso nunca ha sucedido y menos aún sucederá en el futuro, con la advertencia de que si se realizase alguna vez sería una sociedad aberrante y monstruosa. La revolución del mañana o será un triunfo del bien, la virtud y la civilización sobre la maldad, envilecimiento y barbarie desencadenadas por el Estado y el capital o no será. Con una propuesta de transformación integral del orden social y del individuo

---

<sup>2</sup> Colectivo antiindustrial del que formó parte Félix que entre otras aportaciones, editó entre 2001 y 2006 nueve números de un boletín homónimo. Parte de sus textos han sido editados recientemente bajo el título “Antología de textos de Los amigos de Ludd”— Muturreko Burutazioak y la Biblioteca social Hermanos Quero diciembre 2009.

sí podemos ganar muchas, muchas, voluntades para ser actores en el gran drama de la revolución, con las reivindicaciones del estómago nos quedaremos solos, o peor aún, con los individuos peores, cuyas mentes están deformadas por 250 años de progresismo, modernidad, tecnofilia, desprecio por lo espiritual, culto por el parlamentarismo, victimismo, pulsiones del vientre, odio a la libertad, gusto por lo degradado y sucio, egotismo, incapacidad para amar, inhabilidad para pensar por sí mismos y placerismo.

**Del subtítulo de tu libro, se desprende una acusada preocupación por los tiempos actuales en los cuáles parece estar adviniéndose una era de barbarie e incivilización. Si hemos acertado en esa descripción...**

**¿Cuáles son para ti los aspectos de la civilización occidental que se encuentran en decadencia?**

Hoy vivimos una época de decrepitud, senilidad y barbarie. El poder constituido es culpable de ello, pero también lo son ciertas ideologías supuestamente anti-sistema como el marxismo, con sus vilificantes nociones de centralidad de la economía, preferencia por las abstracciones y desdén por la verdad concreta, entusiasmo por la tecnología, primacía del interés particular, desprecio por el ser humano real en tanto que tal, determinismo, simplismo metodológico, ignorancia de la historia, olvido del componente existencial del ser humano y otros errores de primera importancia que, en realidad, son mucho más que eso, si se juzgan desde los efectos, pues han llevado y llevan lo más sustantivo de la cosmovisión estatal y burguesa a las clases populares so capa de “liberar” a éstas del capital. La izquierda, a nivel planetario, es un vector decisivo, ahora el más importante de todos, de embrutecimiento de las masas, apoteosis del statu quo y desintegración de la civilización.

La decadencia de Occidente hoy es, en primer lugar, intelectual: dado que el adoctrinamiento es omnipresente y no existe la libertad de conciencia, la mente se ha colapsado, de ahí que vivamos en una época incapaz de crear intelectualmente nada, a pesar (mejor, debido a ello) de que un tercio de la juventud tiene títulos universitarios. Eso sólo admite un remedio: poner fin a la universidad como institución, derrocar **la** dictadura del profesor-funcionario, recuperar la libertad de conciencia y estatuir la **autogestión del conocimiento**. En segundo lugar, está la crisis de lo convivencial, que percibo bastante bien debido a que el mundo rural de mi infancia era, antes que otra cosa, convivencial, de la cooperación, la simpatía y el afecto de unos a otros. Hoy predomina la indiferencia, la descortesía, la brusquedad, el rencor, el hipercriticismo, la incapacidad para estar y vivir, pensar y crear, combatir y luchar juntos. Es una sociedad de la competencia, del odio en definitiva, azuzado hasta la locura desde arriba, verbigracia, por el feminismo de Estado. En tercer lugar, estamos perdiendo el lenguaje, ya somos casi unos brutos que tras 20 años de estudiar gramática en la escuela, no sabemos expresarnos, y la causa sustantiva es la falta de libertad política, el concejo

abierto era una escuela de oratoria, mientras que hoy el sistema parlamentario convierte al sujeto medio en espectador, en ente mudo a perpetuidad. En cuarto, se ha extinguido la disposición para el esfuerzo y el sacrificio, y las gentes, con las pertinentes excepciones, se han convertido en meras piltrafas, por blandas, cobardes, hedonistas, irresponsables (el victimismo, en tanto que ideología constitutiva de la izquierda, lo domina todo, y lo degrada todo) y egotistas hasta lo disfuncional. Son así porque el Estado de bienestar (tan adorado ahora por cierto anarquismo de Estado, a lo Chomsky que es la enésima versión del “partido del estómago” de la II Internacional) nos ha hecho así, pero también porque nos hemos dejado hacer, por tanto, somos, en esto y en todo, responsables y culpables. En quinto lugar, el sujeto medio del mundo occidental, en lo físico, es una ruina, con el sistema circulatorio, muscular y óseo atrofiado, incapaz de realizar ningún esfuerzo físico de importancia, obeso, cargado de dolencias crónicas, dependiente de medicinas y estimulantes” de todo tipo, una pena. En sexto lugar, nos han vuelto estériles, pues somos tan perezosos, egoístas, desexualizados, pancistas, emocionalmente muertos y comodones que ya no nos atrevemos a lo más trascendental, plantar árboles, tener hijos y luchar hasta el fin por el concejo abierto.

**¿Qué aportaciones pues, de la civilización occidental, rescatarías y valoras como esenciales para un programa político revolucionario?**

Lo diré brevemente: la disposición para la lucha y el sacrificio de los pensadores cínicos, así como su indiferencia ante placeres y goces; el esfuerzo por la verdad de la mejor filosofía griega; la convivencialidad, el olvido de sí y amor mutuo del cristianismo revolucionario; la energía y firmeza personal de la escuela estoica; la categoría de virtud en Plutarco, que es un modo de poner al individuo en el centro de la historia; la emoción poética de Horacio; el colectivismo del monacato cristiano revolucionario de la Alta Edad Media, la noción de libertad, personal y grupal, del mundo rural popular de la península ibérica; la belleza estremecedora del románico rural concejil; el rigor moral de Juan de Mariana, así como su apología de la violencia justa; la risueña disposición para la vida, que en sí misma es una tragedia irremediable, que tenían hasta no hace mucho los individuos de las clases populares, que se definían como “pobretes pero alegretes” y la pasión por la revolución de buena parte del movimiento obrero consciente, desde el siglo XIX, hasta hace muy poco, especialmente en Asturias, octubre de 1934, la gran gesta proletaria de nuestra historia, que debería servirnos como referencia para el futuro.

**Todos sabemos que existen culturas que confieren al tiempo otro valor distinto al tiempo cronometrado, quizás estando ese concepto de temporalidad más ligado a una idea cíclica que lineal, en la que el tiempo se computa en base a fases lunares, solares, medioambientales e incluso vitales. Las nociones de progreso y desarrollo (relativamente modernas), están apoyadas por una**



concepción lineal del paso del tiempo, entendiéndolo éste como el que provoca una especie de determinismo positivo en lo que al desarrollo de la técnica se refiere. Es más, hoy en día están ya asumidos la evolución humana y el desarrollo tecnológico como un proceso parejo, en una especie de ósmosis. No en vano, el reloj fue una de las primeras máquinas inventadas y su creación fue clave para el desarrollo económico de las sociedades occidentales.

**¿Qué importancia confieres a esa necesidad cultural de cronometrar el paso del tiempo y cuál crees que es la implicación que ha tenido para que conceptos como progreso y desarrollo hayan podido situarse como metas incuestionables en la sociedad actual?**

Creo que, en efecto, el reloj fue una de las primeras máquinas de la modernidad, pero que lo fue más el buque de guerra, en tanto que máquina hiper-compleja. Medir el transcurrir de la vida, el cambio, con una máquina es hacerlo desde fuera, es adecuarse a un tiempo impuesto, mientras que en el mundo rural se medía desde dentro, intuitivamente, por el sol (mi abuelo lo hacía), sin necesidad de cachivaches. Si nos adaptamos al reloj lo estamos haciendo a un elemento exterior, y perdemos mismidad y libertad. La idea de un tiempo lineal que con sólo su transcurrir nos lleva a un mundo mejor indefectiblemente es una superstición atroz y devastadora, por lo que tiene de negativa a pensar en concreto (no hay otra manera de hacerlo), pues el futuro puede ser mejor o peor, ya que hay ascenso o decadencia. Con el fluir del tiempo aprendemos, sí, pero también desaprendemos y olvidamos, nos mejoramos y nos empeoramos, construimos, en efecto, pero finalmente el tiempo todo lo destruye, y llega la muerte y la nada. Por tanto, la utopía progresista es una de las más irracionales, al ser una de las más en oposición a la experiencia. Ahora tenemos ante nosotros un futuro lúgubre, incluso las elites del poder lo admiten, pero muchos y muchas siguen pensando en términos de progreso, de avance inexorable. Es lo que denomino el optimismo suicida y necio de la modernidad, cuya esencia se reduce a la idiocia perpetua, a la neo-servidumbre y a los estómagos bien llenos. Yo no soy optimista, tampoco pesimista, pues la primera obligación de la mente es averiguar la verdad, no fabricar narcóticos espirituales como la teoría del progreso. Si la verdad es dura, y en general lo es, más todavía hoy, hay que desarrollar la capacidad de sufrir y soportar (el peor dolor es el psíquico, por la duda y la incertidumbre), para evitar el autoengaño, para no consumir drogas, ni físicas ni mentales.

De unos años a esta parte, han comenzando a aparecer en el espectro libertario ibérico una serie de tendencias como el primitivismo y la crítica anti industrial que realizan una crítica a la sociedad capitalista que profundiza mucho más que los análisis de las ideologías obreras en los mecanismos de dominio actuales, centradas éstas últimas en las condiciones de explotación e injusticia socio-laboral parejas al modelo económico y social capitalista. Para los primitivistas, debemos retrotraernos a la época neolítica (aquella en la que

no existía todavía noción de estado, ni de economía y en la que la civilización todavía no había eclosionado), para encontrar un paradigma de sociedad a la que deberíamos tender de nuevo. Ha sido ésta una tendencia ideológica más bien pasajera, con poco fundamento en sus teorías y propuestas.

Los difusores de la crítica antiindustrial en Iberia, sin embargo, han desarrollado un trabajo propio bastante bien elaborado y sus críticas y análisis han partido desde un enfoque bastante más sensato, realista y documentado. Tú has formado parte de uno de esos colectivos dedicados a la difusión de la crítica antiindustrial, sin embargo, hoy en día, son varios los aspectos en los que tu pensamiento se aleja de la crítica antiindustrial, empezando por el mismo término de “crítica”.

¿Nos puedes explicar un poco mejor esas divergencias y lo que supuso el paso por “Los Amigos de Ludd” para la evolución de tu pensamiento?

Al publicarse el libro “Antología de textos de Los Amigos de Ludd” se introdujo un prólogo, sin firma, en el que un sector del colectivo expone sus desacuerdos conmigo. Esto es legítimo. Yo conocí dicho prólogo, porque me lo hicieron llegar previamente, y no consideré adecuado cambiar nada de él, quise que se publicara tal cual, considerando que más adelante haría la contestación. Para mí la crítica es normal y la libertad de crítica algo sagrado e intocable. Así, se hizo público que entre nosotros había discrepancias, y más adelante elaboré la respuesta, creo que bastante cordial y amistosa, como debe ser (se puede leer en <http://felixrodrigomora.net>). Las diferencias se centran en unos cuantos puntos, el primero es si la idea de revolución es admisible o no, ellos creen que no, yo que sí. El segundo, muy ligado al primero, es si debemos seguir acríticamente al pensador francés Jacques Ellul, o si debemos usar, sobre todo, nuestra propia cabeza y entendederas en la crítica de la tecnología, admitiendo algunos aspectos de aquél, pero rechazando sus errores (y aberraciones), para abrirnos a todo tipo de influencias y realizar una síntesis creativa que unifique la lucha contra la tecnología con la indagación de un cambio integral del orden constituido. En tercer lugar, está la disconformidad mía con convertirnos en especialistas en la crítica de la sociedad tecnológica, lo que es un contrasentido, pues toda acción negadora de lo existente ha de ser no-especializada, integral, lo que debía llevarnos, por ejemplo, a la denuncia del sistema político, de la Constitución, el parlamento, el sistema legal, el ejército y así sucesivamente. En cuarto, discrepamos en la comprensión de las luchas anti-desarrollistas existentes, que ellos ven con gran entusiasmo y yo con un si, pero. Luego emergió la evaluación de la obra de Naredo, en realidad, de los profesores—funcionarios del Estado que se definen como agrónomos revolucionarios (o algo así), y también aletean otras cosillas más, por ejemplo, la noción de la crítica y denuncia como actividad fundamental, esto es, la creencia en que hay que expresar los desacuerdos con los otros en cuanto aparecen (y no siempre con cordialidad, por desgracia), para centrarse en ellos, con olvido de los

acuerdos: es la influencia aciaga de la escuela de Francfort y su “pensamiento crítico”, que no admito, al ser una idea hobbesiana, destructiva de la convivencia y la hermandad, y además entiendo que lo esencial es averiguar la verdad, no criticar. En oposición a esta fijación mental en lo negativo y en las diferencias, yo practico una aproximación al otro a partir de lo positivo, reforzándolo, y poniendo el acento en las coincidencias. En verdad, no creo en las polémicas, he visto muchas y casi todas han sido estériles. Lo que esclarece los asuntos es el trabajo duro y prolongado de investigación. Diré que esas discrepancias ya las tenía claras desde hacía mucho, pero no me pareció apropiado debatirlas pues el colectivo estaba haciendo un buen trabajo y si se entraba en disputas doctrinales podía paralizarse. Escogí hacerlo después, una vez que los frutos de dicho trabajo se hubieran publicado, y creo que acerté. Ahora no me centro tampoco en los desacuerdos, que no fui yo quien hizo públicos, y procuro colaborar con mis antiguos compañeros en todo lo que ellos admitan. Para mí fue triste que se negaran a presentar el libro conmigo, a lo que contesté que deploraba tal decisión pero la aceptaba y que para evitar roces dejaba esa tarea en sus manos, lo cual me dolió un poco pues en dicho libro hay trabajos míos a los que tengo mucho cariño. Ahora parece que su posición se ha modificado. Mi disposición de ánimo es de afecto y consideración hacia todos los miembros del ex-colectivo, sin olvidar los desacuerdos, con la esperanza que a pesar de tales podamos unirnos de nuevo en el futuro para hacer trabajos todavía mejores que los que hicimos. Añadiré que junto a las diferencias existen los acuerdos, que se expresan en un hecho muy significativo, que expongo. Lo decidido era que en “Antología. . .” sólo se recogieran textos no publicados, como es lógico, pero se hizo una excepción con el opúsculo “Por una sociedad desindustrializada y desurbanizada”, redactado por mí y por ello ya anteriormente incluido en mi libre “Naturaleza, ruralidad y civilización”, que entiendo viene a ser algo así como el programa de Los Amigos de Ludd, aunque sea en tono menor. Es cierto que en su día un miembro del colectivo discrepó de él (se oponía, y creo se opone aún, a la noción de desurbanización, pues prefiere la ciudad al campo), pero el resto estuvimos de acuerdo. Por tanto, las coincidencias son muy sólidas, y yo me fijaré siempre en ellas.

Finalmente, diré que con la aparición de las discrepancias ha surgido, así mismo, una discrepancia en el modo de tratarlas. Esto es importante, por lo que tiene de indicativo para otros equipos de trabajo y otras situaciones. Por ejemplo, un integrante del colectivo exigió, a mí como autor y a la editorial Brulot, que eliminase, para la segunda edición, de “Naturaleza, ruralidad y civilización” una porción del libro con la que no estaba de acuerdo, una pequeñez al lado de los muchos puntos de coincidencia que tiene con él, expuesto por escrito. Esto me dejó confuso, pues en los debates hay que exigir exclusivamente que todas las partes, todas, puedan expresarse en igualdad de condiciones, pero no realizar la censura de textos. Si deseamos la

pluralidad y si nuestra meta estratégica es una sociedad libre, por tanto, plural, tal posición carece de validez. Mi propuesta de que hiciera la crítica del libro pero sin demandar su expurgación no fue admitida. De todo esto ha emergido una cierta tensión, en este caso y en otro, que tiene como base la resistencia a admitir algo obvio, que las diferencias son legítimas e inevitables, que no pueden dar origen a controversias agrias y que debemos saber unirnos y trabajar juntos a pesar de ellas. Nadie puede imponer a nadie sus ideas, y nadie tiene que irritarse por los desacuerdos. Al respecto, la disputa mantenida por dos miembros de Los Amigos de Ludd con “Ultimo reducto”, recogida en el libro “Con AMIGOS como éstos, tan agresiva e inamistosa como débil de contenidos (tras tanta virulencia planea, cómo no, la sombra de Nietzsche, autor que me resulta imposible admitir, sobre todo por su satanización de la convivencia y hermandad, por algo es el ideólogo del fascismo), me parece un ejemplo de lo que ha de evitarse, a pesar de que ellos dos tienen la razón frente al primitivismo de esa publicación. En lo que a mí respecta, ésta y el resto de las polémicas en que me veo envuelto, que irán a más en el futuro, las trato invariablemente de acuerdo a los criterios de acatamiento de la pluralidad, cortesía, cordialidad, buen humor y respeto estricto por la libertad de crítica (en estos casos a mis ideas, o incluso ataques a mi persona, y aunque esto último no es correcto lo admito igualmente), también para que los contenidos sean lo único que realmente cuente, no las formas.

**También has mostrado en algunos de tus escritos severas diferencias con algunos autores y economistas críticos como por ejemplo José Manuel Naredo<sup>3</sup> autor de interesantes trabajos críticos hacia la sociedad industrial y las implicaciones de la economía capitalista en la crisis medioambiental actual. José Manuel Naredo, fue uno de los coordinadores de aquel histórico trabajo de investigación sobre recursos naturales y autonomía regional en Extremadura, que publicó Ruedo ibérico en 1978 bajo el explícito título “Extremadura saqueada”. Sin embargo, tu crítica hacia sus trabajos, le sitúan como uno de los más destacados representantes del ideario socialdemócrata en el mundo agrario y medioambiental.**

**¿Nos puedes argumentar tus críticas y acusaciones?**

---

<sup>3</sup> José Manuel Naredo es economista y estadístico, pionero en la divulgación de la economía ecológica. Tiene diversos trabajos relacionados con la crisis económica y ecológica como el famoso “Raíces económicas del deterioro ecológico y social”. Fue uno de los coordinadores del estudio publicado por Ruedo Ibérico en 1978 “Extremadura Saqueada” junto a Mario Gaviria y Juan Serna. En el libro “Naturaleza, ruralidad y civilización–editorial Brulot–2008, podemos encontrar el apartado “la función del estado en la agricultura ecológica” dentro del capítulo “agricultura, medioambiente y desurbanización en el siglo XX”. En él, Félix realiza una crítica de las distintas obras y posturas de José Manuel Naredo hacia el control y paternalismo que el estado debería ejercer para con la implantación de la agricultura ecológica.

Tengo críticas, no acusaciones (o eso me parece). Conozco desde hace muchos años la obra de Naredo, así como de otros integrantes de la escuela académica de agronomía y ecología “radical”, como Sevilla Guzmán, Martínez Alier, etc. Nunca me ha impresionado demasiado, me ha parecido, cómo diría, mediocre, superficial y derechista, pues lo que defienden es pura socialdemocracia. Por ejemplo, “Extremadura saqueada”, no está desprovista de algún mérito, pero deja lo más esencial de la vida rural extremeña fuera, y la estrategia subyacente es que bajo el actual sistema de dominación, “democrático y libre, todo puede remediarse por medio de movilizaciones dirigidas a implorar al Estado. Pero han pasado más de 30 años desde que el libro se publicó y hemos visto que tal estrategia ha sido un fracaso: Extremadura está más destruida y saqueada que nunca. Sobre todo, lo que me distancia de ese libro es que, una vez más, se plantea lo agrario en términos económicos, dando sólo validez a lo productivo (incluso en el título), al dinero en definitiva. De ahí proviene una visión caricaturesca de la sociedad rural extremeña, que es fastidiosamente burguesa, desarrollista y productivista, además de pedante y doctrinaria, muy diferente a la real, por humana y popular, por cálida y simpática, por telúrica y ajena a manipulaciones doctrinarias, que ofrece mi amigo Félix Barroso Gutiérrez, con su dedicación a la revista “El correo jurdano” durante años, sus poemarios, su preocupación por la música tradicional de Las Hurdes, sus investigaciones históricas como aficionado y sus artículos, algunos verdaderas obras maestras del lenguaje, en “Revista de folklore”. Lo principal, en mi estrategia es el desarrollo de la conciencia para aproximarnos a una situación de crisis política del sistema de dominación en que el poder estatal capitalista pueda ser destruido, paso previo al desmontaje de la sociedad industrial, desarrollista, tecnológica y urbana que hoy padecemos, por lo que me niego a movilizarme para implorar a las instituciones esto o lo otro, convirtiéndome en un pedigüeño sin dignidad ni auto-respeto, cuando he de ser un combatiente. Eso no rechaza las luchas parciales, y las conquistas posibles, pero tal no puede ser el componente decisivo de la actividad de las personas y colectivos que quieran cambiar las cosas. Luego, Naredo se hizo aún más estatófilo, preconizando la agricultura ecológica sometida a los Reglamentos de la Unión Europea, ese embeleco neo—químico, ecocida, salvacionista, neo—capitalista y estatalista, proclamando que el problema es que el Estado no la subvenciona suficientemente. En definitiva, tras todo ello está una idea de la acción política que cuestiono, institucional, con subvenciones, con profesores—funcionarios que lo saben todo y a los que hay que venerar (pues tienen mucho poder, desde sus cátedras reparten prebendas, y hacen o deshacen carreras y vidas), con movilizaciones controladas dirigidas a “presionar” en las negociaciones, con colectivos y personas sin autonomía, ni vigor combativo, subvencionados y atrapados por el Estados de mil modos. No es mi mundo. Hoy la universidad es una cloaca, sólo existe para urdir mentiras y armar campañas de propaganda y manipulación de las mentes. La gente que sea honrada debe

escapar de ella, si quiere hacer una obra intelectual de calidad, sobre el principio de la autogestión del conocimiento, sin padres espirituales, sin maestros del pensar, que en la aciaga hora actual de la destrucción de todo lo valioso, son maestros del no-pensar. Finalmente, me duele el trato despreciativo que dan al mundo rural popular tradicional, en especial Sevilla Guzmán y Naredo. Creo que no tienen ni idea (el libro de éste último “La evolución de la agricultura en España, 1940-2000”, me resulta intolerable, siendo una apología solapada de la política franquista para el agro), y que lo que dicen proviene del odio que el Estado (ellos son eso, funcionarios del Estado, lo que algunos olvidan) alimenta hacia dicho mundo, hoy inexistente. Lo mismo puedo decir de X. M Beiras, también profesor-funcionario del Estado español, al que critico en mi libro en gallego sobre Galicia.

**La editorial Brulot publicó en la primavera de 2008 tu libro “Naturaleza, ruralidad y civilización”, del cual nos consta se han vendido alrededor de 2000 copias y, gracias a tu incansable labor, ha sido presentado en decenas de lugares por todo el territorio ibérico. Como comentan los editores en la nota de la segunda edición, la labor de difusión de tu trabajo, tanto editorial como por parte del autor, ha contribuido a extender ciertos debates hasta hace poco en boca de un reducido número de personas y colectivos. Creemos que ahora mismo debido a ese bagaje de viajes, experiencias y convivencias, portas una visión privilegiada del momento actual por el que atraviesan los proyectos libertarios, anti autoritarios y rurales.**

**¿Podrías hacernos, por tanto, una radiografía personal del momento que vive el entorno político anti autoritario ibérico? Entendemos entorno como el complejo de proyectos e iniciativas colectivas e individuales llevadas a cabo por personas encontradas por una afinidad política.**

Desde que hace dos años y medio se publicó “Naturaleza, ruralidad y civilización”, luego con “La democracia y el triunfo del Estado” y los demás libros me he movido bastante, en efecto, hablado con muchas personas, mujeres y varones por bastantes de los espacios del Estado español. Ello ha coincidido con una época de muy pocas luchas y movilizaciones, enervante etapa de paz social que no ha roto, a pesar de lo que algunos creyeron, la gran crisis económica en curso. Lo que he encontrado es generosidad, mucha generosidad, así como una enorme simpatía y cordialidad, junto con un sincero deseo de cambiar la realidad social, aunque en el marco de una confusión enorme, la misma que todas y todos tenemos, pues es un signo de los tiempos y, por tanto, el principal problema a resolver en el presente. He visto que se ha superado mucho el dogmatismo y doctrinarismo de hace decenios, que hay más apertura mental, y mucho deseo de aprender. Me ha sorprendido, también, el interés por la historia, que va unido a un genuino esfuerzo mental por adecuarse a las nuevas realidades. La otra cara de la situación, lo negativo, va en la respuesta siguiente.

**¿Cuáles son a tu entender las debilidades más acuciantes de dicho entorno y qué actitudes y posiciones deben ser según tú, rápidamente despreciadas o superadas?**

Le falta un análisis de la situación del siglo XXI, no conecta lo bastante con la realidad en el nivel reflexivo, pues el activismo, que es una forma de pragmatismo machacón y turbio, lo impide. Se vive, además, en un culto hacia los años 30 del siglo pasado, la “edad de oro”, que no ayuda, pues “agua pasada no mueve molino”. La realidad ha cambiado sustancialmente en los últimos 40 años, y cambia muy deprisa porque el Estado y el capital son extraordinariamente innovadores, pero frente a ellos está una radicalidad aún aferrada a tópicos e ideillas rudimentarias, de hace la tira de años. La propuesta es clara: tenemos que ponernos a la altura de las condiciones de nuestro tiempo, hay que frenar al activismo y a las-los activistas, hay que crear equipos de estudio—lucha de los principales problemas de nuestro tiempo, pues el conocimiento debe ser autogestionado. No es de recibo que se delegue en unas cuantas personas las funciones reflexivas (yo entre ellas), a las que toca ir de allá para acá, cuando tal no es delegable porque el pensar y crear es tarea de todos, no de unos cuantos. Como consecuencia de todo ello está, al final del laberinto, la mentalidad socialdemócrata, muy extendida, pues el activismo es socialdemocracia. ‘Tenemos cinco años para cambiar esto, si no lo hacemos, si no nos dotamos de ideas verdaderas, complejas, ricas, claras y diferenciadas de las de la socialdemocracia en las principales cuestiones de nuestro tiempo, desapareceremos como movimiento. Con motivo de la Huelga General del 29-S ello ha quedado en evidencia: mucho ruido y las nueces han sido exactamente las que se han llevado a casa UGT, CCOO y PSOE. A quienes nos hemos atrevido a poner esa triste realidad sobre la mesa nos han llamado de todo, por sujetos que en un par de años descubrirán que su lugar está en UGT. El sistema intelectual del aparato de dominación urde productos ideológicos cada vez más letales, ahora el decrecimiento, pero el único, o casi, que está haciendo frente al engendro (que se acabará convirtiendo en una tabarra des comunal y muy peligrosa en unos años) es Miguel Amorós, caballero valeroso y sempiterno en indesmayable lidia por las causas justas.

**En los últimos tiempos, se consolidan encuentros anuales que giran en torno a la crítica de la sociedad industrial, la defensa del territorio, el debate en torno a la agroecología, los cultivos transgénicos, los proyectos rurales, etc. Si bien, nos parecen citas importantes, también nos parece que hay una evidente carga folclórica en ellos, y que la realidad del compromiso cotidiano con dichas luchas y discursos, deja mucho que desear. Echando un vistazo al panorama actual, los encuentros suponen unos días de convivencia y de alguna manera pueden crear un cierto espejismo que nos lleve a la euforia y la autocomplacencia, pero, la realidad cotidiana y local vuelve a poner las cosas en su sitio, y demuestran que el compromiso, la formación y la determinación para involucrarse en luchas son actitudes en decadencia.**

**¿Qué opinión tienes de tu paso por todos estos eventos y cuál crees que es la forma de sacar el mejor provecho de ellos para los objetivos políticos planteados en ellos?**

Haré la síntesis, señalando lo que se debería hacer para superar esa reluctancia a involucrarse: a) necesitamos un análisis de nuestra época, para fijar una estrategia de la revolución en el siglo XXI; b) hay que crear grupos de trabajo que sean de estudio-lucha, con planes a 2-4 años, para producir ideas, programas, críticas, esto es, **contenidos y conciencia**, y llevar adelante luchas parciales (hoy otras no son posibles) cada vez más tenaces, superando al mismo tiempo el activismo, tan funesto; c) se debe combatir la frivolidad y la irresponsabilidad, la mentalidad de porros-y-cerveza, para que cada cual se ponga a trabajar, o se vaya a la social- democracia, al izquierdismo o a casa; d) tenemos que salir de nosotros mismos, para operar en líneas exteriores e influir en los sectores más conscientes de todo el cuerpo social; e) hay que dejar el interés personal a un lado para desarrollar una mentalidad de esfuerzo y servicio desinteresados en pro de la revolución, de la construcción de una sociedad y unos seres humanos cualitativamente diferentes de lo ahora existente; f) necesitamos una línea para la auto-construcción del sujeto; g) lo último y más importante, hay que romper con la ideología y políticas socialdemócratas en el interior de nosotros mismos, como personas y como movimiento.

Si en unos años tenemos contenidos desarrollados para los principales problemas de nuestro tiempo, además de gente preparada y una decisión de operar en el seno del cuerpo social, y no en el gueto, podemos dar un susto gordo, pero gordo, a las clases dominantes, en un par de decenios. Hemos de pensar con grandeza de miras y perspectiva histórica, con épica y magnanimidad, no quedándonos en las pequeñas reivindicaciones que no son estratégicamente resolutivas y que nos empequeñecen, embrutecen y destruyen como seres humanos, por su propia mezquindad, esencia burguesa e insustancialidad.

**¿Qué proyectos o luchas te parecen destacables hoy en día y hacia dónde deberíamos según tú, dirigir nuestros esfuerzos, dado los malos tiempos que corren para la acción?**

Luchas la verdad que hay pocas, y las que permanecen tienen incoherencias de mucho calado. Proyectos a los que dirigir nuestros esfuerzos deben ser todos los que se ocupen de los problemas fundamentales de nuestro tiempo, sean o no susceptibles de vincularse a luchas concretas existentes ya ahora. Por ejemplo, necesitamos un análisis de la economía y la crisis económica que no se reduzca a hacer la loa del Estado de bienestar, definiendo de paso qué es hoy el capitalismo, no hace 150 años. Hay que penetrar a fondo en la recogida de información y aportación de análisis sobre la situación internacional, en la que hierven los preparativos para la IV Guerra Mundial sin que la mayoría se esté enterando. Es imperioso rediseñar la línea



del movimiento ecologista, en un sentido revolucionario, de las luchas anti-desarrollistas y del movimiento de retorno al campo. Es necesario estudiar la “sociedad de la información y el conocimiento”, asunto decisivo para fijar una estrategia. Hay que redefinir de abajo a arriba la posición ante la universidad, que con las luchas contra Bolonia del año pasado se redujo a una copia de la de la socialdemocracia y el izquierdismo (me remuerde la conciencia por no haber dicho entonces alguna cosa al respecto). Tenemos que entrar con valentía en el análisis de la cuestión de los pueblos oprimidos dentro del Estado español, sobre todo ahora que en Euskal Herria, al parecer, la izquierda abertzale se está pasando ya definitivamente al estatismo, el pro-capitalismo y el españolismo. Hay que abordar de un modo nuevo la cuestión de la mujer, rompiendo con el feminismo de Estado, sexista, policíaco, militarista y pro-empresarial. Necesitamos una línea para la autoconstrucción del sujeto, y así sucesivamente, con los demás asuntos ya nombrados anteriormente. Y esto debe hacerse en conexión con luchas ahora existentes o sin ella, pues eso no es decisivo, y donde ahora reina la calma en unos años puede estallar el conflicto. Por lo demás, de luchas positivas actuales, como la llevada contra el TAV en el País Vasco pueden emerger contenidos y textos negativos y preocupantes, como es “El TAV y su modelo social”, una miscelánea de trabajos que incluye dos de Amorós, varios otros de interés y uno mío (que agradezco), pero también tres dedicados a difundir la estrategia reaccionaria del decrecimiento, a cargo de Carlos Taibo, uno, y Yayo Herrero, dos. Es, pues, necesario que la Asamblea contra el TAV, organismo al que aprecio y admiro mucho, defina su posición ante este asunto, que será vital en los próximos años, pues la estrategia del decrecimiento crea la ideología, el programa y los cuadros que gestionarán la supervivencia del capitalismo en el futuro, cuando ya no sea posible crecer. Es por tanto la negación de la idea de revolución, de acción por una sociedad sin capitalismo y sin Estado, libre, autogobernada y autogestionada. Ciertamente, no se puede vivir en el eclecticismo y en la confusión, en los tiempos que corren, no es coherente mezclar a autores que estamos en contra de la nueva estrategia del capital en Occidente (para comprender mejor este aserto sugiero se lea mi trabajo “La función del ejército en la Constitución española de 1978: dictadura política y militarismo”) para los tiempos malos (sobre todo, para él) por venir, como somos M. Amorós (consúltese “Diferencia entre la crítica antidesarrollista y la ideología del decrecimiento”) y yo mismo, con otros que preconizan justamente lo contrario. Luchar sí, claro que sí, pero ¿con unos contenidos reaccionarios, con los nuevos productos para la manipulación de las mentes elaborados por los profesores—funcionarios, que obedecen órdenes de arriba, y los jefes y jefas del ecologismo subvencionado, correa de transmisión de lo que el ente estatal y el capital necesitan en cada momento? De esto hemos tenido muchísimo en los últimos 40 años, y así nos ha ido. La huelga general del 29--S ha demostrado que la socialdemocracia y el izquierdismo también movilizan y luchan, pero a favor del sistema. Con todo eso hay que romper.

En los últimos meses, has visitado Extremadura en algunas ocasiones, para presentar tus libros y también para participar en el Primer encuentro en defensa de la tierra en Hervás<sup>4</sup>

En dicho encuentro, se evidenció la necesidad de articular un debate y análisis en torno a la sociedad actual y las incapacidades del movimiento ecologista (salvo honrosas excepciones) para rechazar de manera radical y explícita las bases de la sociedad tecno-industrial, como paso previo para construir algún tipo de alianzas en torno a una lucha que tenga en la defensa del territorio un lugar de encuentro. Según las personas que se identifican con la crítica antidesarrollista, no sólo es necesario generar conflictos en torno a tal o cual imposición, sino una lucha donde se cuestione todo el modelo social que hace imprescindible la construcción de dichas infraestructuras.

¿Cuáles fueron tus conclusiones tras participar en algunos de esos debates?

Por un lado, me fui muy contento por el ambiente de cordialidad y hermandad (dejando a un lado algún desliz, mío en este caso) que hubo. Eso es muy importante. Disfruté mucho con el trato y la conversación, y aprendí aún más. Hervás es precioso, asistió bastante gente y la organización fue buena. Además, conseguí un libro de historia que me ha entusiasmado por su rigor en lo epistemológico, “La invención de la tradición judía”, de Marciano de Hervás, que recomiendo, y tomé un vasito de vino de pitarra. Por otro lado, entiendo que aún no estamos maduros para alcanzar conclusiones en las materias tratadas, en el terreno de los contenidos, estrategia, formas de lucha, organización y alianzas. Unas jornadas como las de agosto pasado, tan complicadas, se deberían preparar muchos meses antes, haciendo llegar un orden del día, con los puntos a reflexionar, para que se creasen equipos de trabajo, o se comprometieran personas, dedicados a la investigación y cavilación sobre los temas considerados. Yo creo mucho en el esfuerzo previo a un acto público, haciendo llegar a los decididos a asistir, meses antes, materiales de estudio, balance de experiencias y así por el estilo. Probablemente, aunque la metodología hubiera sido ésta tampoco habríamos alcanzado grandes conclusiones, pues aún no se dan las condiciones para ello, pero se habría avanzado más.

La clave son los contenidos, y la batalla por lograrlos es a mi entender lo más decisivo, pues con ellos podemos influir en la opinión pública, siempre que nuestros argumentos y propuestas estén bien desarrollados, aprehendan

---

<sup>4</sup> Encuentro organizado por el espacio social autogestionado de Hervás “La Barajunda”. Durante los días 20, 21 y 22 de agosto se desarrollaron exposiciones y debates en torno al progreso, el desarrollo y distintas experiencias de lucha. Félix Rodrigo Mora fue invitado a dar una charla bajo el título “Crisis y utopía en el siglo XX”.

la realidad y rompan con el discurso socialdemócrata, progresista e izquierdista.

**¿Cuáles serían a tu parecer, las condiciones necesarias para la extensión de una oposición real y no virtual y la coordinación entre grupos y tendencias diversas?**

Me parece que está pregunta ya está contestada, en el primer apartado de la respuesta, en los puntos anteriores. Además del desarrollo de los contenidos serán necesarios dos elementos más: b) deseo de coordinarse, c) voluntad de trascender los reducidos ambientes radicales para pasar a influir en los sectores y personas más conscientes de la sociedad. Ello sería, de hacerse, de una enorme significación.

En el encuentro de Hervás, se desarrollaron ponencias y debates muy interesantes, pero nos entristeció que una charla con tanto contenido como la que ofreció Miguel Amorós, por ejemplo, acabase con un debate bastante insípido y sobre temas demasiado estereotipados ya. Volvimos a tener la misma sensación en otros debates, donde nos quedamos con las ganas de haber aprovechando mejor la presencia de tantas personas para enriquecernos más de experiencias vitales y políticas tan dispares.

**¿Podrías darnos tu opinión y criterio sobre los debates, charlas y actividades en los que participaste incluido el debate mantenido tras tu ponencia, que fue uno de los más interesantes?**

En las jornadas de Hervás los debates en los actos fueron similares a otras ocasiones y lugares, en algún caso incluso más vivos y apasionados. Para que mejoren hay que exhortar a la asistencia a que estudie previamente el asunto, libro o contenido (por ejemplo, durante los quince días anteriores), para que lleve formada una opinión, a confrontar luego con la exposición oral. En el que siguió a la presentación de mi libro “Crisis y utopía en el siglo XXI”, constaté deficiencias graves en el seguimiento de la situación internacional actual, así como en ciertos elementos de historia. También, volví a comprobar que se escapa a muchos una comprensión más ajustada a la realidad de la economía capitalista y de la crisis actual. Una noción cardinal, a mi juicio, como es la destrucción de la esencia concreta humana por la acción del capital y el Estado, pasó bastante desapercibida, cuando me preocupa mucho, muchísimo diría.

**Además de los nuevos trabajos a los que no ha habido tiempo para referirnos en esta entrevista<sup>5</sup> y que invitamos a nuestros lectores a conocer, sabemos que estás a punto de publicar un nuevo libro con la editorial Brulot.**

---

<sup>5</sup> Además de los libros mencionados, Félix tiene publicados los siguientes trabajos:

“Crisis y utopía en e siglo XXI”, “Borracheras NO: pasado, presente y futuro del rechazo a la alcoholización”, “O atraso político do nacionalismo autonomista galego” y multitud de

## **¿Nos puedes adelantar su título y un breve resumen de su contenido?**

Así es. El nuevo libro tiene por título “Seis estudios”, porque recoge eso exactamente, seis trabajos de una temática en apariencia diferente, pero unificados en una misma meta, mostrar la verdadera naturaleza del actual régimen de dictadura política, tecnológica, no-ética e ideológica para planear y alcanzar su negación efectiva. Dos de los textos se ocupan de la dominación política, otros dos de la técnica y los dos restantes de la que afecta al mundo de la moral, la cosmovisión el sistema académico y la libertad de conciencia. Entre ellos, los de más importancia son “El parlamentarismo como sistema de dominación”, un alegato contra el régimen de dictadura política, partitocrático y parlamentario, al que el poder llama “democracia” sin pudor. Está luego la parte anti-tecnológica, con un trabajo crítico sobre los orígenes del ferrocarril y otro sobre Internet. En la sección final se encuentra un texto muy querido por mí, “Crítica de la noción de felicidad y repudio del hedonismo. Elogio del esfuerzo”, que pretende sentar las bases de una nueva forma de concebir la existencia humana, a partir del esfuerzo y entrega desinteresados, de carácter permanente, por causas justas, con un sentido ético y político al mismo tiempo. Finalmente incluye el que es quizá el texto más ambicioso, “La función de la conciencia en la revolución”, que será bastante polémico, al trasladar la idea de transformación integral del orden constituido desde las habituales concepciones de tipo economicista y pancista, que sólo han servido para destruir al movimiento obrero en tanto que tal, hacia otras en que lo concluyente es la conciencia, el entendimiento, el conocimiento cierto, que es la facultad humana decisiva, lo que viene a significar que es el individuo real, como sujeto y como comunidad combatiente de las clases populares, el que se implica en la transformación integral de lo existente, desvinculando ésta de abstracciones y fantasmagorías como las leyes de la historia o las contradicciones supuestamente inherentes al capitalismo, que hicieron de ella un juego mecanicista y determinista en el que lo humano real y efectivo, ajeno a teoréticas puramente inventadas y majaderías librescas copiadas de la modernidad, quedaba excluido. Mi criterio es que con una concepción realista del cambio social cualitativo se puede abordar la realidad de su realización efectiva.

Terminamos. La entrevista ha sido excelente, pues en ella campea la agudeza y pertinencia de las preguntas.

**Félix Rodrigo Mora**

**Gracias, Félix, esperamos seguir contando con tus aportaciones y reflexiones en próximos números. Redacción editorial.**